

My Great-Great-Grandmother, Emma Hale Smith

Mi Tatarabuela, Emma Hale Smith

Spanish Translation

Desde que el Profeta José Smith murió como mártir en Cartago, Illinois, algunos Santos de los Últimos Días se han sentido decepcionados porque la esposa de José, Emma, no fue con la iglesia en el éxodo de los Santos al oeste en 1846-47.

Los descendientes de Emma y José crecieron separados de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo sabía poco de estas cosas porque nuestra rama de la familia estaba bastante separada de nuestra herencia Smith. Mientras crecía en una granja cerca a Ronan, Montana, sabía que tenía un familiar que se llamaba José Smith, pero no recuerdo escuchando la palabra *Mormón* o viendo un Libro de Mormón hasta que era casi un adulto.

Aunque la religión organizada no era una parte prominente en mi vida, recuerdo deseando tener una relación con Dios en mi corazón. Cuando tenía 17 años, nuestra familia se mudó a Conrad, Montana, donde por casualidad conseguí un trabajo como niñera con una familia Santos de los Últimos Días. En agosto de 1955, me presentaron a los misioneros, Elder James Waldron y Elder Dean Richins, quienes se emocionaron al aprender de mi relación con José Smith. Me comentaron sobre la Primera Visión y me dieron un Libro de Mormón.

Elder Waldron dijo, “Ésta es una copia del Libro de Mormón. Fue traducido por el poder de Dios por su tatarabuelo, y es verdadero.” Al tomar el libro en mis manos, todo mi ser parecía emocionarse por completo con una convicción que lo abarca todo: “Es verdadero! Es realmente verdadero!”

Me bauticé el 17 de marzo de 1956. Después de mi conversión, cuando los miembros de la Iglesia aprendieron de mi relación con el Profeta, me mostraban una amabilidad inusual por la reverencia que le tenía a él.

Por tanto, descubrí que había una actitud diferente en cuanto a Emma. Un día, cuando estaba en la sala de la Sociedad de Socorro, noté por casualidad una imagen de una mujer con cabello oscuro. Curiosa, me acerqué. En la placa leí la inscripción: “Emma Hale Smith – Dama Elegida – Primera Presidenta de la Sociedad de Socorro.” Fascinada al ver una imagen de mi tatarabuela por fin, pensé, *¡qué bella que es ella!* Me llenaron los sentimientos de amor por ella. Pero se interrumpieron mis pensamientos cuando alguien atrás de mí dijo, “Mi esposo dice que deberían sacar esa imagen de la pared de la iglesia.” Aturdida tanto por el tono como por las palabras, me sentía preocupada y me preguntaba qué incitó este juicio de Emma.

Luego, mientras leía el libro *History of the Prophet Joseph Smith by His Mother* (La Historia del Profeta José Smith por Su Madre), encontré el homenaje de Lucy Mack Smith a Emma: “Nunca he visto a una mujer en mi vida, quién soportaría toda especie de fatiga y dificultad, de mes a mes, y de año a año, con esa valentía inmovible, celo, y paciencia, lo que ella ha hecho; porque

sé lo que ella ha tenido que soportar—ha sido lanzada sobre el mar de incertidumbre—ha superado las tormentas de persecución, y sacudido la rabia de los hombres y los demonios, lo que habría derribado casi cualquier otra mujer.”¹

Me quedé intensamente impactada por el contraste entre las palabras amorosas de una que le conocía y el juicio de otra que no.

Aprendiendo de Emma

Después de 35 años de investigación y mucha lucha en mi alma, he satisfecho mi búsqueda de entender qué podía haber incitado las reacciones diversas a Emma. He encontrado en la vida de Emma un ejemplo del cual podemos obtener sabiduría y ser instruidos mucho en cuánto al amor redentor de nuestro Salvador, Jesucristo.

Emma nació el 10 de julio de 1804 a sus padres Isaac y Elizabeth Lewis Hale. Los Hales tenían una granja cerca de Harmony, Pennsylvania, y operaban una posada rural. Emma y José se conocieron cuando él se alojó en la posada de su padre mientras trabajaba en el área. Isaac se oponía con amargura el noviazgo de ellos, pero José le propuso el matrimonio a Emma, y ella, “preferiéndolo a todos los demás” que había conocido, aceptó.² Se casaron en la casa de Squire Thomas Tarbell en South Bainbridge, Nueva York, el 18 de enero de 1827.

En ese otoño, José obtuvo las planchas de bronce y siguió con su misión de ser un instrumento en las manos de Dios al restaurar el evangelio. Emma sirvió como escriba durante sus primeros esfuerzos de traducir el Libro de Mormón. Fue bautizada el 28 de junio de 1830, poco después de que la iglesia se organizara. En julio de 1830, el Señor esbozó su misión en una revelación: “He aquí, tus pecados te son perdonados, y eres una dama elegida a quien he llamado. ... Y el oficio de tu llamamiento consistirá en ser un consuelo para mi siervo José Smith, hijo, tu marido, en sus tribulaciones.” ([DyC 25:3.5.](#)) También, fue dirigida a compilar un libro de himnos para la Iglesia, y se le advirtió a que “[continúe] con el espíritu de mansedumbre y [se cuide] del orgullo.” ([DyC 25:11-13.](#))

La bendición patriarcal de Emma, dada el 9 de diciembre de 1834 por su suegro, José Smith, padre, presenta información importante en cuánto a la contribución de Emma a la Restauración, cómo el Señor le miraba a Emma, y qué se le prometió.

“Emma ... tú eres bendecida por el Señor, por tu fidelidad y verdad, serás bendecida con tu esposo, y regocijarás en la gloria que descenderá sobre él. Tu alma ha sido afligida por la malicia de los hombres que buscan la destrucción de tu compañero, y tu alma entera se ha prolongado en oración por su liberación; regocíjate, porque el Señor tu Dios ha escuchado tu súplica. Has lamentado la dureza de los corazones de la casa de tu padre, y has deseado su salvación. El Señor tendrá respeto a tus llantos, y por Sus juicios causará que algunos de ellos vean su locura y se arrepientan de sus pecados; pero será por aflicción que se salvan. Verás muchos días, sí, el Señor te perdonará hasta que seas satisfecha, porque verás a tu Redentor.

Tu corazón se regocijará en la gran obra del Señor, y nadie te tomará tu regocijo. Siempre recordarás la gran condescendencia de tu Dios al permitirte acompañarle a mi hijo [José] cuando el ángel le entregó el registro de los nefitas a su cuidado. ... Serás bendecida con entendimiento, y tendrás poder para instruir a tu género, enseñar a tu familia la rectitud, y a tus pequeñitos el camino de la vida, y los santos ángeles te vigilarán y serás salva en el reino de Dios, así sea, amén.”³ [Translated because I could not find a Spanish copy of Emma’s blessing - traducida porque no pude encontrar una copia en español de la bendición de Emma.]

Una Mujer de Compromiso en la Tristeza

Durante su matrimonio de diecisiete años, nueve hijos nacieron de José y Emma, y adoptaron dos. Los primeros tres hijos de Emma murieron pronto después de nacer: Alvin en 1828 y gemelos en 1831. Ellos adoptaron gemelos, Joseph y Julia Murdock (nacieron el primer de mayo), cuya madre, Julia, había muerto el día después del nacimiento de los gemelos de Emma, dejando a su esposo afligido sin poder cuidar a los bebés. Pequeño Joseph Murdock murió en marzo de 1832 como resultado de ser expuesto al clima durante un incidente de violencia de masas. El siguiente noviembre, Emma dio a luz a un hijo sano, José Smith el tercero. Aunque Emma disfrutaba de Julia y José pequeñitos, se afligía por la pérdida de sus bebés.

El Señor le consoló a Emma en su bendición patriarcal: “Tú has visto mucha tristeza porque el Señor ha tomado tres de tus hijos de ti. En esto no eres culpable, porque Él conoce tus deseos puros de criar a una familia, para que el nombre de mi hijo [José Smith, hijo], pueda ser bendecido. Y ahora, he aquí, te digo que así dice el Señor, si creerás, aún serás bendecida ... y darás a luz a otros hijos, para el gozo y la satisfacción de tu alma, y para la alegría de tus amigos.”⁴

La fe de Emma fue premiada: Frederick nació en 1836, y Alexandar (mi antepasado) en 1838. Don Carlos nació en 1840 pero murió catorce meses después. Un hijo sin nombre nació muerto el 6 de febrero de 1842; y David Hyrum nació en 1844, cuatro meses después de la muerte de su padre.

Emma no conocía un hogar establecido hasta Nauvoo. Por causa de la persecución y el avance de la obra del Señor, miembros de la Iglesia se mudaron de estado a estado. Emma sufrió mucha tribulación. Fue robada y ridiculizada; ella y los hijos tenían hambre con frecuencia. Aún así, ella luchaba para proveer por sus hijos mientras José estaba en la cárcel y durante sus largas ausencias.⁵ Muchos de los Santos le ayudaban, pero algunos se aprovechaban, severamente aumentando sus dificultades y socavando su confianza.⁶ Mientras José y otros líderes de la Iglesia fueron encarcelados injustamente en Liberty, Misuri, Emma y sus cuatro hijos llegaron a ser parte del éxodo masivo de la Iglesia del estado después de que la orden de exterminación fue declarada el 27 de octubre de 1838 por el gobernador de Misuri, Lilburn Boggs.⁷

Desde Quincy, Illinois, en marzo de 1839, Emma le expresó su lealtad a José en estas palabras:

“No intentaré escribir todos mis sentimientos juntos, por la situación en que estás, las paredes, las barras y los tornillos, los ríos ondulantes, los corrientes de agua, los cerros en ascenso, los valles que se hunden y las praderas en expansión que nos separan, y la injusticia cruel que primero te echó a la cárcel y que todavía te mantiene ahí. ... Si no fuera por la inocencia consciente y la interposición directa de la misericordia divina, estoy muy segura que nunca debía haber podido soportar las escenas de sufrimiento por las cuales he pasado ... pero aún vivo y todavía estoy dispuesta a sufrir más si es la voluntad de los cielos amables, que debo por tu bien ... y si Dios no registra nuestros sufrimientos y venga nuestros errores sobre los que son culpables, estaré tristemente equivocado. ... Quizás te asombres a mi escrito malo y manera incoherente, pero me perdonarás todo cuando reflejas en lo difícil que sería para tí escribir cuando tus manos se ponían rígidas con el trabajo árduo y tu corazón convulso con una ansiedad intensa ... pero espero que haya mejores días para nosotros aún. ... Soy siempre tuyo afectuosamente. Emma Smith.”⁸

La Compasión y El Servicio de Emma

El cuidado de Emma para los innumerables Santos enfermos y en condición de calle, igual a su cuidado para la familia extendida de José – sus padres, hermanos y hermanas, sobrinas y sobrinos – es leyenda. La obra de Emma en la Iglesia naturalmente incluía atender a los asuntos de José en su ausencia y cuidar de sus hijos. Su compilación de himnos anticuada 1835 de hecho fue publicada en 1836. Ella seguía coleccionando himnos para himnarios adicionales hasta la muerte de José. Según los registros del templo de Nauvoo, fue bautizada por sus antepasados fallecidos en el Río Mississippi en 1840. Mostraba valentía e inteligencia, defendiéndole a José en su carta al gobernador Carlin de Illinois.⁹ En su oficio como la primera presidenta general de la Sociedad de Socorro, dio un ejemplo de fuerte liderazgo. Sus instrucciones sobre el servicio compasivo marcó el tono para generaciones de miembros de la Sociedad de Socorro bajo el tema que promovía: “La Caridad Nunca Deja de Ser.” ([1 Cor. 13:8.](#))

Emmeline B. Wells, una contemporánea de ella, escribió lo siguiente: “Hermana Emma era benévola y hospitalaria; atraía a su alrededor un gran círculo de amigos, que eran como buenos camaradas. Era maternal por naturaleza para los jóvenes, siempre tenía una casa llena para entretener o ser entretenida. Era de muy gran espíritu y los hermanos y hermanas le daban mucho respeto. Era una gran solaz para su esposo en todas sus persecuciones y las pruebas severas por las cuales pasaba; siempre estaba lista para animarle y consolarlo, dedicada a sus intereses, y constantemente estaba con él cuando fuera posible. Era la reina de su hogar, como se dice, y amada por las personas, quienes muchas estaban endeudadas con ella por favores y amabilidad.”¹⁰ [I translated this because I could not find a Spanish version]

El Profeta escribió en su diario, reflexionando sobre una visita de Emma mientras estaba en gran peligro y dificultad en 1842: “Con qué indecible deleite, y que transporte de gozo llenó mi pecho, cuando tomé de la mano, en esa noche, a mi amada Emma – ella quien era mi esposa, aún la esposa de mi juventud, y la elección de mi corazón. Muchas eran las reverberaciones de mi mente cuando medité por un momento las muchas escenas por las cuales habíamos sido llamado a pasar, las fatigas y los trabajos, las tristezas y los sufrimientos, y los gozos y las consolaciones, de vez en cuando, que habían cruzado nuestros caminos coronando nuestra junta. O qué mezcla de pensamientos llenó mi mente por el momento, otra vez ella está aquí, aún en el séptimo peligro – impávida, firme, inquebrantable – inmutable, afectuosa Emma!”¹¹

Sellada a José

En los registros de las investiduras tempranas en Nauvoo, hay documentación de que Emma recibió ordenanzas sagradas por José, y ella las administró bajo la dirección de José a muchas otras mujeres.¹² Uno de los deberes de Emma como la esposa del Profeta era supervisar la parte de las mujeres en las ordenanzas. José y Emma se sellaron por el tiempo y toda la eternidad y recibieron sus ordenanzas sagradas del sacerdocio en 1843. (Véase [DyC 132:45-46](#).) José enseñó que la restauración de estas ordenanzas allanaron el camino para todas las familias de la tierra estar juntas en la eternidad. (Véase [Mal. 4:5, 6](#); [DyC 132:4-7, 21-31](#).)

Creo que es en el contexto de estas ordenanzas que podemos entender mejor y apreciar lo que Emma escribió poco antes de que José fuera matado: “Deseo con todo mi corazón honrar y respetar mi esposo como mi cabeza, para siempre vivir en su confianza y al actuar en unión con él retener el lugar que Dios me ha dado a su lado.”¹³

También, Emma escribió, “Deseo tener el espíritu de Dios para conocerme y entenderme a mí misma, deseo una mente fructífera y activa, para que pueda comprender los diseños de Dios, cuando sean revelados por medio de sus siervos sin dudar.”¹⁴

Su gran prueba vino cuando el profeta le reveló a Emma que les sería requerido vivir la ley anciana de Abraham – el matrimonio plural. Emma sufrió sentimientos profundamente heridos a causa de esto. Mientras estaba de acuerdo con esta doctrina a veces, en otras veces la oponía. Años después, se supone que ella negaba que tal doctrina fue presentada por su esposo. En los años más tarde, aparentemente Emma nunca habló acerca de las ordenanzas sagradas que habían recibido. Habría estado bajo convenio no hacerlo.

El estudio cuidadoso y con oración fue esencial para mi entendimiento que José recibió la verdadera autoridad por el Señor y que habían los que trataban de abusar la autoridad, o tomar sobre ellos la autoridad con respecto a este asunto. En [DyC 132:45](#), el Señor dijo, “Porque te he conferido [a José] las llaves y el poder del sacerdocio, por medio de lo cual restauro todas las cosas.” En el 5 de octubre de 1843, el Profeta dio las instrucciones de “juzgar a esas

personas que estaban predicando, enseñando, o practicando la doctrina de una pluralidad de esposas; porque, según la ley, yo poseo las llaves de este poder en los últimos días; porque nunca hay más que uno en la tierra a la vez sobre el cual el poder y sus llaves son conferidos; y *constantemente he dicho que ningún hombre debe tener más una esposa a la vez, a menos que el Señor lo dirige de lo contrario.*¹⁵ Este punto se confirma en el Libro de Mormón, Jacob 2:27, donde leemos, “Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino una esposa.” Pero en el versículo 30, leemos, “Porque si yo quiero levantar posteridad para mí, dice el Señor de los Ejércitos, lo mandaré a mi pueblo; de lo contrario, mi pueblo obedecerá estas cosas.” [[Jacob 2:30](#)]

Tanto la verdad de las escrituras como la fuente de opiniones contradictorias eran claras para mí. Concluí que si José era un profeta, y yo sabía que lo era, entonces las doctrinas que reveló eran verdaderas y que a los siguientes profetas también se les ha dado la autoridad según sus épocas. Por lo tanto, yo sabía que en 1890, Wilford Woodruff fue inspirado, como profeta, vidente, y revelador, a emitir el Manifiesto terminando la práctica del matrimonio plural en la Iglesia. (Véase [DO-1](#).)

Una Mujer de Esperanza

La muerte de José ocurrió el 27 de junio de 1844. El éxodo de los Santos de Nauvoo pasó un año y medio después, dejando a Emma, una viuda de 41 años, con su suegra de la tercera edad, Lucy Mack Smith, y cinco hijos, entre las edades de catorce años a quince meses, para cuidar. Tenía pocos recursos para proveer por su familia en una ciudad abandonada. En diciembre de 1847, ella se casó con “Comandante” Louis C. Bidamon. Con su ayuda, ella crió a sus hijos y fue madrastra a las dos hijas de Louis. Emma y Louis cuidaron a la madre de José hasta que murió el 14 de mayo de 1856. Por el año 1872, “Comandante” Bidamon había construido un nuevo hogar para Emma sobre el fundamento donde habría estado un gran hotel si José hubiera vivido para terminarlo. Emma vivió sus últimos siete años con paz en la Mansión Riverside. Según un comentario de ella en una carta, sentía que esto cumplió promesas dadas por revelación a José. Una referencia a estas promesas se encuentra en [DyC 124:59](#):

“Por consiguiente, haya lugar en esa casa para mi siervo José y para su posteridad después de él, de generación en generación, para siempre jamás, dice el Señor.”

Aunque la vida de Emma estaba llena de mucha persecución y tristeza, aún amargura en ocasiones, parece que perseveraba en sus tribulaciones con gran tolerancia y mantenía su fe en Dios. Al escribir a su hijo en 1869, dijo, “He visto muchas, si muchas, escenas duras en mi vida que no podría ver ... donde nada bueno podría venir de ellas.” Agregó este testimonio: “Pero todavía siento una confianza divina en Dios, que todo saldrá para el bien.”¹⁶

Un Testimonio Fuerte de la Restauración

El hecho que Emma mantuvo un compromiso de toda la vida con José como profeta y la autenticidad del Libro de Mormón se ha documentado bien. El acta de la Sociedad de Socorro en marzo de 1844 muestra su razonamiento: “Si él [José Smith] fuera un profeta, que lo es, ... ,” Emma dijo. Muchos años después, Emma le dijo a Parley P. Pratt, quien le visitó en Nauvoo, “Creo que él [José] era todo lo que profesaba ser.”¹⁷

En una entrevista con sus hijos algunos meses antes de morir, Emma dio testimonio: “Mi creencia es que el Libro de Mormón es de autenticidad divina. No tengo ni un poquito de duda de eso. ... Aunque yo era un participante activo en las escenas que resultaban, y estaba presente durante la traducción de las planchas ... y tenía conocimiento de las cosas mientras pasaban, es maravilloso tanto para mí, ‘un milagro y un asombro’, como para alguien más.” Al describir su experiencia, dijo: “Con frecuencia, las planchas reposaban sobre la mesa sin ningún intento de esconderlas, cubiertas en un mantel de lino pequeño que yo le había dado a él [José] para ponerlas adentro. Una vez, sentí las planchas mientras estaban en la mesa, rastreando su contorno y forma. Parecían ser flexibles como hojas gruesas de papel, y se moverían con un sonido metálico cuando los filos se movían con el pulgar, tal como uno hace a veces con los filos de un libro.” También testificó, “Sé que el mormonismo es la verdad; y creo que la iglesia ha sido establecida por dirección divina.”¹⁸

El Nombre de Emma Nublado por Conflicto

Con un testimonio tan brillante de su compromiso al Profeta José y el evangelio restaurado, por qué Emma no tomó a sus hijos y no se fue al oeste con la Iglesia? Muchas generaciones han discutido el asunto, considerando muchos de sus comentarios como reportados por otros. Algunos han presumido que Emma perdió su fe, otros han dudado de su integridad. Estos sentimientos fomentaron el comentario descortés que yo había escuchado años atrás mientras estaba viendo la pintura de Emma.

Se ha documentado que Emma peleaba con algunos de los líderes de la Iglesia sobre varios aspectos de resolver la finca de José y que algunos sentimientos resultaron lastimados en ese entonces.¹⁹ Sin embargo, a través de un examen con oración de los materiales, y por medio de refrenar de juzgar a las personas involucradas, he llegado a entender con paz que en el ambiente amenazante de persecuciones que prevalecía en ese entonces, algo de la vacilación de Emma resultó porque temía por las vidas de sus hijos. No sabía en quien confiar y no había ni tiempo ni paz para que ocurra la sanación natural de su aflicción. En febrero de 1846, cuando la violencia de muchedumbre seguía amenazando a los miembros de Iglesia en Illinois y los funcionarios del estado les negaban protección, los Apóstoles, bajo la dirección de Brigham Young, dirigió a los Santos a un invierno en el páramo para preparar para el camino largo hacia el oeste. Para Emma, supuestamente fue una idea terrorífica llevar a sus hijos huérfanos de nuevo al otro lado del Mississippi congelado sin José. Cuando le preguntaron muchos años después por qué no fue al oeste, ella simplemente respondió, “Tenía un hogar aquí, no sabía que hay allá.”²⁰

Su decisión de quedarse en Nauvoo tuvo efectos de gran alcance para sus descendientes. José el tercero, quien tenía once años cuando le mataron a su padre, llegó a ser presidente de la Iglesia Reformada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (la iglesia RLDS) en 1860. Murió en 1914. Alexander llegó a ser misionero por mucho tiempo, consejero en la primera presidencia, y al final patriarca presidente en la iglesia RLDS. Murió en 1909. Frederick, nunca habiendo sido bautizado, precedió a su madre al morir diecisiete años antes que ella, en 1862. Dos años antes de la muerte de Emma, su hijo menor, David, en quien Emma había encontrado la solaz en su estado de viuda, fue diagnosticado con “la fiebre cerebral” y fue admitido al Asilo del Estado de Illinois. Emma se refirió a la condición de David como un “problema viviente”.²¹ David murió en 1904. Su hija adoptada aún viva, Julia Murdock Middleton, se unió a la iglesia católica. Ella murió de cáncer a la edad de cuarenta y nueve, un poco más que uno después de que murió Emma.²² Hoy, los descendientes de Emma enumeran más de dos mil, con alrededor de setecientos aún vivos. Están esparcidos por todo el mundo, aceptando a muchas diversas religiones e ideologías. La mayoría no tiene conocimiento del testimonio de Emma y la restauración del evangelio de Jesucristo como yo no tenía.

Una nieta, Emma Belle Smith Kennedy, le recuerda a Emma: “Sus ojos eran cafés y tristes. Se sonreía con los labios pero a mí, tan pequeña que era, nunca ví los ojos cafés sonreír. Un día le pregunté a mi madre, por qué Abuela no se sonríe con los ojos como tú, y mi madre me dijo que es porque ella tiene una tristeza profunda en su corazón.”²³

Una mujer que sirvió como criada en el hogar de Emma en los últimos años de Emma contó el hecho que cada tarde después de terminar los quehaceres, Emma subiría las gradas a su cuarto, sentarse en su mecedora baja, y miraba por la ventana al atardecer del oeste sobre el río Mississippi. Nadie se atrevía a acercarse para ofrecer consuelo, porque no sabían cómo tocar la profundidad de la tristeza mostrada por las lágrimas que corrían por sus mejillas.²⁴

Podemos preguntar, “¿Por qué lloraba?” Era la pérdida horrible de su amado José? Era el recuerdo de sus bebés enterrados en la tumba en Pennsylvania, Ohio, y Illinois? Era la tragedia de ver a su precioso hijo menor enfermo sin esperanza? Era el arrepentimiento por errores pasados? Era tristeza por las decepciones vividas? Era las incertidumbres evocadoras en cuanto al camino que había tomado, tal como los pensamientos de qué habría sido si la tragedia y la persecución no hubieran persistido en su vida? Habiendo vivido una vida larga, como el Señor había prometido en su bendición patriarcal, y aparentemente humillada y refinada ahora, Emma debía haber contemplado preguntas del más allá. Su hijo Alexander luego reportó que algunos días antes de su muerte, Emma tuvo una visión que reveló su aceptación por el Señor.²⁵

Una Promesa Cumplida

Emma vivió casi treinta y cinco años después del martirio de su Profeta-esposo. Murió el 30 de abril de 1879 en su septuagésimo quinto año. En sus últimos años fue muy amada, y en las últimas horas de su vida fue atendida por su familia: Louis Bidamon, Julia, José el tercero,²⁶ y

Alexander. Según Alexander, Emma parecía hundirse, pero entonces levantó y estiró la mano, llamando, “José! José!” Cayendo en el brazo de Alexander, ella dobló sus manos en su pecho, y se le fue su espíritu. Tanto Alexander como José pensaban que estaba llamando por su hijo José, pero luego, Alexander aprendió más sobre el acontecimiento. Hermana Elizabeth Revel, la enfermera de Emma, explicó que algunos días más temprano, Emma lo había dicho que José le visitó en una visión y le dijo, “Emma, ven conmigo, ya es tiempo para que vengas conmigo.” “Como Emma lo relató, ella dijo, ‘me pongo la capota y el chal y fui con él; no pensaba que era algo inusual. Fui con él a una mansión, y me mostró los departamentos diferentes de esa mansión hermosa.’ Y una habitación era la guardería. En esa guardería estaba un bebé en la cuna. Ella dijo, ‘Le conocía a mi bebé, mi Don Carlos que me fue tomado.’ Se lanzó adelante, tomó el niño en sus brazos, y lloró con gozo sobre el niño. Cuando Emma se recuperó lo suficiente, se giró a José y dijo, ‘José, dónde están el resto de mis hijos.’ Él le dijo, ‘Emma, sé paciente y tendrás a todos tus hijos.’ Y entonces ella vio un personaje de luz al lado de él, aún el Señor Jesucristo.”²⁷

El encontrar este testimonio me recordó lo precioso que es cada alma en la vista de nuestro Salvador, cuya compasión y poder para salvar sobrepasa toda comprensión. Todos nosotros cometemos errores y necesitamos el arrepentimiento. Cuando nos retiremos de la hermandad de los Santos y cesemos de participar de la Santa Cena con frecuencia, tendemos a perder nuestro camino y nos sujetamos al mal entendimiento – en especial si nuestro curso se ha marcado por las heridas reales o imaginadas a nuestros sentimientos, o el orgullo. Esto nos podría pasar a cualquiera, incluyendo a mi querida tatarabuela.

Al reflexionar sobre todo lo que he aprendido de la vida de Emma, siento una gran reverencia por el testimonio que ella ha dado de la divina autenticidad del Libro de Mormón y por su visión preciosa de José y su bebé. Su legado a nosotros en su testimonio final es que ella y todos nosotros, a través de las ordenanzas restauradas por el Profeta José Smith, tenemos la oportunidad de estar con nuestras familias por la eternidad.

Soy agradecida inconmensurable con mis tatarabuelos, por su compromiso y sacrificio a la obra del Señor. Les amo y aprecio a los misioneros que abrieron la vía para mi para obtener un testimonio de mi Padre Celestial y su Hijo, Jesucristo, porque aunque no sabía de Dios, había deseado tener el conocimiento de la verdad toda mi vida. Con gratitud reconozco el poder del Espíritu Santo, quien me iluminó la mente con el testimonio: “Es verdad! Es verdad!”

Los Hitos en la Vida de Emma Hale Smith

10 de julio de 1804

Nació en Harmony, Pennsylvania.

18 de enero de 1827

Se casa con José Smith, hijo, en South Bainbridge, Nueva York.

15 de junio de 1828

Su hijo Alvin nace y muere; enterrado en Harmony.

28 de junio de 1830

Emma se bautizó en Colesville, Nueva York.

Agosto de 1830

Emma se confirmó miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Enero de 1831

La última despedida de Emma de sus padres.

2 de febrero de 1831

Llegada a Kirtland, Ohio.

30 de abril de 1831

Los gemelos nacen y mueren en Morley Settlement.

Mayo de 1831

José y Emma adoptan a Julia y a Joseph Murdock, bebés gemelos de Joseph y Julia Murdock, después de que su madre muriera por complicaciones relacionadas con dar a luz.

24 de marzo de 1832

José Smith es golpeado por la masa en Hiram, Ohio; el bebé José es expuesto al frío durante el acoso.

27 de marzo de 1832

Joseph Murdock Smith, a los diez meses, muere como resultado de la exposición.

6 de noviembre de 1832

Hijo José Smith el tercero nace en Kirtland, Ohio.

9 de diciembre de 1834

Emma recibe su bendición patriarcal.

1835-1836

El himnario compilado por Emma es publicado.

20 de junio de 1836

Hijo Frederick Granger Williams Smith nace en Kirtland, Ohio.

Enero de 1838

La familia Smith se huye de Kirtland, Ohio; viaja cruzando Ohio, Indiana, e Illinois.

Febrero de 1838

La familia Smith cruza el río Mississippi congelado en Iowa.

14 de marzo de 1838

La familia Smith llega a Far West, Missouri.

2 de junio de 1838

Noviembre de 1838

7 de febrero de 1839

14 de febrero de 1839

22 de abril de 1839

9 de mayo de 1839

13 de junio de 1840

15 de agosto de 1840

7 de agosto de 1841

15 de agosto de 1841

6 de febrero de 1842

17 de marzo de 1842

Verano / Otoño de 1842

17 de agosto de 1842

18 de enero de 1843

Primavera de 1843

28 de mayo de 1843

31 de agosto de 1843

Hasta 28 de septiembre de 1843

Otoño de 1843

17 de mayo de 1844

22 de junio de 1844

23 de junio de 1844

24 de junio de 1844

27 de junio de 1844

17 de noviembre de 1844

Febrero de 1846

12 de septiembre de 1846

23 de diciembre de 1847

1856

14 de mayo de 1856

22 de octubre de 1856

1857

13 de septiembre de 1857

6 de abril de 1860

23 de junio de 1861

13 de abril de 1862

1866

Cerca a 1870

10 de mayo de 1870

1871

1875

1877

17 de enero de 1877

Febrero de 1879

30 de abril de 1879